

Las búsquedas de la filosofía en la contemporaneidad La actualidad del pragmatismo

Las creencias como hábitos de acción y expectación. Elementos de epistemología pragmatista

Paniel Reyes Cárdenas

UPAEP Universidad, Puebla, México

panielosberto.reyes@upaep.mx

Introducción

En este ensayo voy a presentar una teoría de la creencia que ha caracterizado la epistemología pragmatista en contradistinción a la epistemología contemporánea. La creencia suele entenderse como el contenido de una proposición, y, por lo tanto, la epistemología contemporánea se ha concentrado en establecer cómo una proposición es sostenida de manera confiable por un individuo. Muy distinto es el enfoque pragmatista, que se enfoca de manera dinámica en la creencia como un hábito que en determinado momento se puede expresar como una proposición, pero cuya característica principal son las disposiciones a la acción o la proyección de dicho hábito en el mundo de la experiencia.

Para Dewey, por ejemplo, la lógica es una teoría de la indagación que permite determinar situaciones que vienen a nosotros de manera indeterminada, y a través del pensamiento nuestros conceptos son como instrumentos para la determinación de las situaciones. Así también la epistemología en la tradición pragmatista se tratará sobre todo de una teoría del dinamismo del conocimiento ante el dinamismo de la experiencia, no estableciendo una dicotomía en la que están desconexos, sino una transición.

Antes de proseguir me gustaría hacer una importante aclaración: agradezco a Vincent Colapietro que de manera personal me haya puntualizado que es difícil hablar de una “epistemología” en el pragmatismo, puesto que la “epistemología” en cuanto disciplina está marcada por una actitud de resolución ante el escepticismo, buscando una serie de certezas para la creencia que se alejan de la experiencia común, caso que preocupa al pragmatista. Sin embargo, consciente de dicha aporte he decidido conservar el término “epistemología”, pues a pesar de que la epistemología tradicional y contemporánea en efecto estén determinados de dicha manera, el pragmatismo nos ofrece una teoría completa y adecuada del conocimiento, y me parece que el concepto clásico de “episteme” de los griegos es en efecto compatible con la teoría del conocimiento pragmatista.

En este ensayo voy a presentar dos aspectos de la teoría de la creencia que subyace a la epistemología pragmatista: el primero de ellos es la concepción de la creencia como un hábito de acción, por lo que es importante definir qué se entiende por hábito y cómo dicho concepto puede asociarse a nuestra vida epistémica y a nuestros estados doxásticos. Por otra parte hablaremos de la creencia como un hábito de expectación, es decir, como un hábito que interactúa en la formación de la estructura de nuestra percepción y la conexión con los elementos del mundo que son límites a nuestra experiencia, pero que están efectivamente conectados y producen auténtico conocimiento. Así pues, establecer dichos elementos de la epistemología pragmatista permitirá hacer notar que la tradición pragmatista iniciada por Peirce pero continuada por James, Royce, Dewey y muchos más, es en efecto una manera exitosa de conectar la teoría del conocimiento con la ciencia y con la metafísica.

Las creencias como hábitos de acción y el origen del pragmatismo

Cuando Peirce publicó “How to Make our ideas clear” (1878), dicho artículo ya había circulado en las discusiones del “Metaphysical Club”. La iniciativa reunió a las mentes jóvenes más talentosas de Cambridge, Massachussets, en la segunda mitad del s. XIX, época que aunque marcada por el dolor de la guerra civil americana, prometía una nueva estabilidad y progreso, así como tiempos maduros para proponer una filosofía propia de este lado del Atlántico. El “El Metaphysical Club” reunía a estudiantes de leyes como Oliver Wendell Holmes (quien en el futuro sería el magistrado mayor de la corte americana), al joven William James, a Chauncey Wright (una de las mentes más agudas de su época), entre otros, así como al hijo de Benjamin Peirce, el matemático más importante de Harvard y que estudiaba química, pero que desde muy pronto había encontrado su vocación en la lógica: Charles Sanders Peirce. Según el testimonio de James, Peirce utilizó la palabra ‘pragmatismo’ en dichas reuniones para explicar la máxima o principio lógico que estaba en juego en dicho documento.

Peirce, con todo, dudó de llamar su máxima en el artículo como la ‘máxima pragmática’, pues como aún no había desarrollado su entusiasmo y convicción del valor de los neologismos, simplemente la cito como el principio para obtener el tercer grado de claridad, un grado más alto que supera la claridad dada por la capacidad de distinguir un objeto de otro, o incluso más allá de su simple definición. Años más tarde Peirce mirará en retrospectiva dicho artículo y dirá que su máxima pretende ayudarnos a obtener “claridad reflexiva” sobre “objetos intelectuales”, pero atendiendo al conjunto de consecuencias prácticas que se siguen de aceptar un objeto como contenido de una proposición verdadera.

En otro artículo que aparecería antes en la misma serie que fue publicado “How to make our ideas clear” (1878), apareció antes “The Fixation of Belief” (1877). Aquí se establecen métodos de indagación según los cuales tranquilizamos la irritación de la duda a través del establecimiento de la creencia. En dicho artículo, Peirce define a la creencia como un hábito de acción, aunque dicha definición se retrotrae al filósofo escocés del sentido común Alexander Bain. Un hábito es un comportamiento que sigue un patrón, pero los hábitos a los que las creencias se asemejan no son simplemente patrones, sino hábitos guiados por el auto-control racional (Hookway, 2009). Las creencias en cuanto hábitos de acción, son disposiciones al actuar que expresan nuestros pensamientos, incluso los más abstractos.

Sin embargo, más tarde Peirce puntualizó que las creencias también son hábitos de expectación, lo que significa que son prospectivos, es decir, no sólo esperamos que las creencias se expresen como acciones similares a experiencias pasadas, sino que construimos futuros posibles en los cuales las creencias se habrían de expresar, es decir, al creer x no sólo tengo una disposición basada en mi propia experiencia, sino que trato de sintonizarme con la experiencia posible de otros, o la experiencia posible en general.

Hábitos de acción y expectación

Un hábito de expectación no es esencialmente distinto a un hábito de acción: ambos son hábitos relativos a nuestra relación con la experiencia y controlados por una decisión racional, pero un hábito tiene un aspecto condicional activo (lo que haría con un concepto determinado) y otro tiene un aspecto condicional predictivo: lo que la experiencia me depararía si sostuviera que un determinado concepto tiene un sentido específico con respecto a la experiencia posible.

Las creencias en cuanto hábitos de expectación son patrones de entendimiento racional que tratan de sintonizarse con los patrones de comportamiento que el mundo tendrá si ciertos enunciados generales sobre su realidad son ciertos. Para Peirce los hábitos de expectación son nuestras creencias sobre los ‘Generales’ (universales) que son independientes de nuestro pensamiento idiosincrásico y, con todo, reclamarían que nuestras creencias se ajusten a ellos. Josiah Royce, a quien Peirce reconocería como quien realmente entendió el sentido profundo de su pragmatismo, considera que dichos hábitos coinciden con la verdad por el hecho de pertenecer a una naturaleza mental que trasciende las idiosincrasias de los sujetos particulares.

La máxima pragmática

La máxima que inaugura el pragmatismo como un principio lógico, como se contiene en “How to Make our ideas Clear” está articulada así:

Parece, entonces, que la regla para alcanzar el tercer grado de claridad en la comprensión es como sigue: Consideremos qué efectos, que puedan tener concebiblemente repercusiones prácticas, concebimos que tenga el objeto de nuestra concepción. Entonces, nuestra concepción de esos efectos es la totalidad de nuestra concepción del objeto. (CP 5.388)

La máxima nos dice que el contenido de una creencia es el conjunto de todas las acciones que se seguirían de tomar dicha creencia como verdadera o, en otras palabras, todas las actitudes cognitivas o hábitos de acción que se seguirían de la realidad de dicha creencia. La máxima no nos dice que todo aquello que contiene una creencia se tiene que hacer -esto sería una burda interpretación de las posibilidades de la acción- sino que todo lo que es concebible a partir de una creencia es justamente la expresión de su contenido, pues si esto no fuera así, entonces la creencia es vacía.

Para clarificarnos aún más la interpretación de su Máxima, Peirce la reformuló en distintas ocasiones, una de esas fórmulas más reflexivas e interesantes, hecha con referencia a la teoría de los signos es la siguiente:

El entero propósito intelectual de cualquier símbolo consiste en el total de todos los modos de conducta racionales generales que, condicionadamente sobre todos los diferentes deseos y circunstancias, se seguiría de la aceptación de dicho símbolo. (Peirce, EP 2: 346)¹

Esta versión mas madura de la máxima, que se remonta a 1904, nos permite entender la máxima reformada con el lenguaje de una ciencia inventada por el mismo Peirce, a saber, la semiótica. La ventaja de dicha formulación es que permite ver que un concepto es un signo de algo real y general, de manera que se evita reducir la máxima a un principio de verificación parecido al positivismo (que considera que sólo el conocimiento empírico es legítimo). La máxima, entendida desde la semiótica, también habla de aspectos objetivos y reales de conceptos intelectuales, de regularidades y hábitos, etc. De manera muy breve, recordemos que la relación triádica expresada en la semiótica de Peirce sobre la relación-signo es que todo signo representa un objeto (representamen) para una

¹ “The entire intellectual purport of any symbol consists in the total of all general modes of rational conduct which, conditionally upon all the possible different circumstances and desires, would ensue upon the acceptance of the symbol” (Peirce, EP2:346)

mente (interpretante), así que la máxima pragmática expresa los hábitos de interpretación de los signos que se darían si un interpretante llevara adelante las consecuencias implicadas en un determinado signo, o una comunidad de intérpretes y el tipo de representaciones que harían, dadas las consecuencias prácticas de dicho signo.

Ahora bien, el por qué dicha máxima generó una revolución en el pensamiento americano puede explicarse de distintas maneras: para comenzar, se trata de entender que los contenidos de los pensamientos se expresan en la acción, se descifra un aspecto dinámico de la experiencia que incluye nuestros hábitos de acción y de expectación, y se adquiere claridad sobre los conceptos no sólo en términos de definiciones, sino de lo que podemos hacer con ellos.

La máxima nos permite romper con la dicotomía de que el conocimiento teórico y el práctico son cosas distintas pues al definir toda creencia como ‘hábito de acción’ se entiende que ‘fijar’ o ‘afianzar’ nuestras creencias para poder alcanzar conocimiento es traducirlas en aquello que se sigue de ellas si es que hemos de aceptarlas como verdaderas. En su famoso ensayo “How to make our ideas clear” Peirce ejercita su máxima con una de las hipótesis más relevantes para la investigación, i.e., la hipótesis de que hay una ‘realidad’ independiente a nosotros. Pero este ejercicio no se terminó en dicho ensayo, sino que llevó a Peirce a proponer un realismo escolástico que expresara dicha hipótesis. Es por ello que necesitamos hacer un recuento de qué elementos tiene dicha metafísica pragmatista y después veremos cómo cada una de sus doctrinas y sistema categorial se integran a la epistemología.

Metafísica pragmatista

Sin descender a los detalles, la metafísica que propone Peirce pretende ser científica, lo que significa que es a posteriori y se conoce como envuelta en la teoría del conocimiento pragmatista de Peirce. Dicha teoría nos requiere hablar de fundamentalmente tres doctrinas y tres categorías, las categorías se han llamado ‘coenopitagóricas’ porque nos permiten agrupar tres manifestaciones del ser de las cosas a través de un análisis fenomenológico (faneroscópico, en términos de Peirce) de los seres. Mientras que las doctrinas son hipótesis que plantean cómo la realidad es. Las doctrinas son las siguientes e implican una hipótesis de que la realidad es en efecto vaga, que tiene prioridad el continuo, y que evoluciona:

1. Tyjismo: el azar es real, lo que significa que no es simplemente una condición del cognoscente.
2. Synejismo: La creencia de que la continuidad es real y tiene una prioridad ontológica y epistemológica sobre la discreción. Con respecto a la teoría de la percepción, el Sinejismo es el falibilismo objetivizado.

3. Agapismo: en la evolución de los seres y del universo, hay un verdadero crecimiento de los hábitos en hábitos más complejos cada vez más regulares y legaliformes.

Por su parte, Peirce estableció que la manifestación de cualquier entidad es reducible a tres categorías, estas categorías expresan toda la ontología que puede ser incluida en las proposiciones que expresan nuestras creencias:

Primeridad: lo posible, lo que está indeterminado sin referencia a otra entidad.

Segundidad: reacción, aquello que está referido con respecto y distinción a un primero.

Terceridad: regularidad, aquello que explica cómo un primero y segundo se conectan.

Así pues, la epistemología pragmatista hace que el sujeto que se encuentra conociendo la realidad pueda saber cómo estos hábitos se van conformando de acuerdo a una realidad que, aunque dinámica, continua e independiente, manifiesta patrones y puede ser ordenada alcanzando razonabilidad cada vez más concreta.

La teoría de Peirce sobre la percepción

La epistemología pragmatista de Peirce contribuye al establecimiento auto-controlado de la creencia con una teoría de la percepción que garantiza el control reflexivo de la creencia. Peirce propuso una teoría triádica de la percepción. Los tres aspectos de la percepción son el Percipuum, el juicio perceptual y el percepto. Esta teoría de la percepción es un resultado natural de las ideas epistemológicas y metafísicas de Peirce, pero tiene información muy importante que no necesariamente se encuentra en ellas. La teoría de la percepción es una teoría de cómo funciona los hábitos de acción y expectación que son las creencias en nuestra vida cognitiva. La percepción es más que la sensación, por lo que la experiencia no es sólo experiencia de datos de la sensación sino de interacciones entre el cognoscente y lo conocido desde distintas perspectivas. Definamos dichos elementos de la teoría triádica de la percepción:

En cuanto al Percipuum (que podría estar caracterizado por la categoría de la terceridad), se trata de un contenido del juicio perceptual que conecta con el percepto. Es decir, el percipuum es aquello representado por una creencia sobre algo percibido. El Percipuum en sentido estricto está enraizado en la temporalidad, siempre se entiende en el contexto de la continuidad. Pero en sentido amplio connota un sentido de la expectación organizado disposicionalmente (un hábito).

En lo que concierne al Percepto (acaso un elemento de primeridad) se trata del caso límite de aquello que es percibido, en un sentido amplio es la continuidad de la experiencia en cuanto independiente de nosotros, un mundo real que es un mundo de perceptos generalizados (“insistent

generalized percepts” (CP 8.148)). En un sentido más restringido, la experiencia es experimental y nunca separada de la actividad interpretativa, dicha actividad nos genera hábitos de anticipación.

La teoría del conocimiento de William James

La teoría del conocimiento de James reconoce que el pensamiento es un flujo que ha de converger con la experiencia. El énfasis de James en la experiencia no debe ser confundido con el empirismo clásico, que considera a la experiencia como el conjunto de los datos de los sentidos. James se opone a la tradición del empirismo clásico estableciendo que la experiencia a la que se refiere no sólo es la de los objetos, sino también la de las relaciones entre estos. James llama a esta teoría pragmatista “Empirismo Radical”.

El Empirismo Radical considera que la experiencia de los objetos y sucesos no se da como la suma de muchas instancias individuales de sensaciones, sino que tiene sentido sí y sólo sí los elementos de las experiencias están experimentados a través de relaciones que pueden ser conjuntivas, disyuntivas, hipotéticas, etc. Todas estas relaciones son también experimentadas, y es una miopía grave el pasarlas por alto como lo hizo el empirismo clásico. Así pues, el empirismo radical de James ve a las creencias no como proposiciones compuestas de objetos de la percepción, sino como expedientes de la acción sobre los cuales actuamos, y cuyo éxito nos habla de una correcta correlación con la experiencia. James no sólo opone el empirismo radical al empirismo clásico, sino al racionalismo, pues el racionalismo genera una epistemología que desconecta el conocimiento de la experiencia y, así, genera una dicotomía inaceptable.

Royce y las comunidades de interpretación

Royce propone una idea más comunitaria de la integración de las creencias como hábitos de acción y expectación, éstos no son sólo hábitos de los individuos, sino de comunidades que generan experiencias por las que el individuo puede reconocer el mundo, pero no sólo la realidad externa, sino la propia identidad, que a su vez genera comunidades de interpretación. La interpretación, como la entiende Royce, es justamente la capacidad de aproximarnos a la verdad a través de un proceso en el que el amor a la verdad (la adecuada conexión entre creencia y experiencia), es una forma de lealtad a la comunidad.

En sus trabajos tempranos, Royce concibió al ser como la totalidad de la experiencia que incluye todos los aspectos de los seres finitos, Royce le llamó a esta teoría “Fourth Conception of Being”, como una suerte de evolución del realismo, el misticismo y el racionalismo crítico de Kant. La concepción en juego difiere de otros idealismos a propósito de los conceptos, pues el concepto es un

hábito infinito que se compone de características finitas tendientes a un absoluto que sólo existe en la mente de un “conocedor absoluto”.

Susan Haack y la importancia de transformar el concepto de creencia

Una filósofa contemporánea pero en sintonía con el pragmatismo clásico es Susan Haack. Haack ha hecho notar que entender a las creencias como hábitos nos ayuda a rescatar la epistemología de sus oscuro y desmejorado estado. En efecto, por una parte el fundacionalismo ha aceptado que las creencias son como ladrillos de información que están afianzados uno a uno con elementos semejantes de la experiencia, y por otra parte el coherentismo ha reducido el conocimiento a una suerte de consenso coherente que no tiene un necesario anclaje con una realidad de la experiencia que es independiente a nosotros.

En “Evidence and Inquiry”, Hace enfatiza que su “fundherentismo” no concibe a la creencia como un objeto estático y establecido sin más, sino como elementos de la investigación que son indicativos de la verdad, que se orientan a ella en modos más afianzados que hablan tanto de fundación en la realidad independiente como elementos de coherencia con el todo de nuestras otras creencias. El pragmatismo de Haack permite un diálogo que viene de la epistemología que ha salido de la obsesión por ser inmune al escepticismo y sostiene un falibilismo orientado al crecimiento del conocimiento que depende de una realidad independiente de nosotros pero de la cual no estamos aislados:

Epistemology, as I conceive it, and its meta-theory, are integral parts of a whole web of theories about the world and ourselves, not underpinning but intermeshing with other parts. Standards of evidence are not hopelessly culture-bound, though judgements of justification are always perspectival. And we can have, not proof that our criteria of justification are truth-guaranteeing, but reasons for thinking that, if any indication is available to us, they are truth-indicative; reasons no less fallible than those parts of our theories about the world and ourselves with which they interlock, but no more so, either. (Haack 1995, 222)

Conclusiones

Considerar a las creencias como hábitos no es una curiosidad de la tradición pragmatista, sino un elemento esencial para una reconsideración de la epistemología. En efecto, considerar a las creencias como hábitos y signos en relación con una realidad cambiante y ellos mismos en constante evolución ayuda a no caer en el error de considerar al conocimiento como un cuerpo de

creencias que se archivan para no cambiar, o para desecharse completamente. El conocimiento en la tradición pragmatista aparece, pues como un proceso de adaptación y determinación que aunque falible, es auto-controlado y reflexivo.

Referencias bibliográficas

Dewey, John,

The Collected Works of John Dewey, Jo Ann Boydston, ed., 37 volumes (Carbondale: Southern Illinois University Press, 1967-1991).

The Essential Dewey, 2 vols., Larry Hickman and Thomas M. Alexander, eds. (Bloomington, IN: Indiana University Press, 1998).

Haack, Susan

Evidence and Inquiry. Oxford: Blackwell Press.

“The Meaning of Pragmatism: The Ethics of Terminology and the Language of Philosophy”
Teorema Vol. XXVIII/3 (2009) pp. 9-29

Hookway, Christopher (1985) *Peirce*. London: Routledge.

Hookway, Christopher and Catherine Legg. "Pragmatism", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Spring 2019 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL = <https://plato.stanford.edu/archives/spr2019/entries/pragmatism/>.

James, William

Essays in Radical Empiricism and A Pluralistic Universe (called “Empiricism” and “Universe,” respectively). New York: E. P. Dutton, 1971.

The Letters of William James, Two Volumes in One, ed. Henry James (called “Letters”). Boston: Little, Brown, 1926.

The Meaning of Truth (called “Truth”). Ann Arbor: University of Michigan Press, 1970.

Pragmatism (called “Pragmatism”), ed. Bruce Kuklick. Indianapolis: Hackett, 1981.

The Will to Believe and Other Essays in Popular Philosophy and Human Immortality (called “Will” and “Immortality,” respectively). New York: Dover, 1956.

VI Coloquio Internacional de Filosofía del Conocimiento
Las búsquedas de la filosofía en la contemporaneidad
La actualidad del pragmatismo

Menand, L. *The Metaphysical Club: A Story of Ideas in America*. New York: Farrar Straus Giroux, 2001.

Parker, Kelly. "Josiah Royce", *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (Summer 2014 Edition), Edward N. Zalta (ed.), URL= <<https://plato.stanford.edu/archives/sum2014/entries/royce/>>.

Peirce, Charles Sanders.

Collected Papers of Charles Sanders Peirce, vols. 1-8, C. Hartshorne, P. Weiss y A. W. Burks (eds), Harvard University Press, Cambridge 1931-1958. Edición electrónica de J. Deely, InteLex, Charlottesville, VA

The Essential Peirce. Selected Philosophical Writings, vols. 1-2. N. Houser et al (eds.), Indiana University Press, Bloomington 1992-98.

Writings of Charles S. Peirce: A Chronological Edition, vols. 1-6, M. H. Fisch et al. (eds), Indiana University Press, Bloomington 1982-2000.

Shook, J. and Margolis, J. (Eds.) *A Companion to Pragmatism*. Oxford: Blackwell, 2006.